



Universidad Católica Andrés Bello
Centro de Investigación de la Comunicación
Red Venezolana de Comunicación y Cultura
Sala Virtual de Investigación Ramón José Velásquez

Autor: Velásquez, Ramón J.

Título: Argentina. ¿Qué pasó?

Publicación: Signo

Fecha: jueves 04 de octubre de 1951

ARGENTINA. ¿QUE PASÓ?

Algo debía pasar en Argentina antes del 11 de noviembre, fecha en que ha sido convocado el electorado para renovar todos los poderes nacionales, provinciales y municipales, pero principalmente un cargo: el de jefe del Ejecutivo Nacional, Juan Perón, basándose en la constitución sancionada por sus parciales, se presentará por primera vez, desde los tiempos de Juan Manuel de Rosas, como presidente aspirante a la reelección. En el laberinto del drama argentino, tres salidas se daban como cercanas: el triunfo de la oposición, seguido de la salida del Ejército adicto y la anulación de las elecciones con la siguiente instauración de una franca dictadura.

Juan Perón podía provocar -segunda hipótesis- advirtiendo su caída legal, un "putch" similar al 17 de octubre, cuando haciéndose pasar por detenido lanzó las masas peronistas a la calle. Con ello, convulsionado el país, la postergación de las elecciones hubiese aparecido a los ojos del régimen como un acto obligado. La tercera hipótesis la formaba el creciente malestar de dos sectores del Ejército: el clan superior de la oficialidad y los jóvenes oficiales. Aparentemente, los sucesos de la semana pasada fueron provocados por éstos.

Salida y regreso

Los autores del movimiento militar de la semana pasada procedieron de conformidad con el modelo y ejemplo de 1930 y 1943. Salieron de Campo de Mayo "abandonando sus tareas específicas" para cortar el estado de honda corrupción a que ha llegado el gobierno. Los amotinados, como en el 30 y 43 no aclararon desde el comienzo cuál era su meta, sino que, convencidos del poder mesiánico de sus grados, trataban de salvaguardar la República de su derrumbe total. El movimiento fracasó por una razón sencilla: los métodos simples de los cuartelazos en la pacífica y pastoril Argentina preperonista no cuajan ahora, donde un enorme estado policial -al que se suman miles y miles de convencidos peronistas más feroces que los esbirros aún- condena al fracaso desde la partida, las otroras disciplina y pulcras marchas de Campo de Mayo a la Casa Rosada. Bien es cierto que en el movimiento reciente un arma decisiva toma parte por primera vez: la aviación. Pero, los ingenuos oficiales en vez de dejar caer las bombas que portaban sus máquinas sobre los centros neurálgicos

-central eléctrica, Radio del Estado, central telefónica y Casa Rosada-, prefirieron engalanar la ciudad con volantes blancos. La revolución no fue planeada, evidentemente como revolución, y bajo el signo de Perón, Argentina había superado ya la época de los cuartelazos. Lo que derribará a Perón será una acción de masas o una crisis fría.

Crecimiento de la oposición:

El temor de un eventual triunfo opositor en las elecciones -ahora el choque emocional inclina nuevamente la balanza al peronismo- debe considerarse como la nota política clave de Argentina. No es nuevo que el descontento ha venido "increscendo" desde los lejanos días del 46, cuando la nación entera se volcó en favor del líder que aparecía como una solución milagrosa de todos los males. La inflación no ha podido ser dominada y Perón que prometió a los descamisados una enérgica campaña de 60 días para normalizar los precios, debió ampliarla luego a los 600 al cabo de los cuales se ha encontrado no solamente los precios en las nubes, sino que, artículos de superexistencia, como carne y harina, han faltado por primera vez en el detal. Además el desorden nacional es descomunal. Los sindicatos que le fueron adictos han sentido el golpe del gremialismo dirigido, y los ferroviarios -el núcleo más fuerte- sufrieron la aplicación de una ley de movilización militar, por la cual el abandono de las tareas podía ser castigado, sumariamente, hasta con la pena de muerte. Los núcleos que se han ido desmembrando del peronismo sumaban la creciente fuerza opositora, reunida en torno al tradicional partido mayoritario, la Unión Cívica Radical, cuya generación joven copó las directivas nacionales, imprimiendo una acción insobornable, llena de renunciamientos y penurias. La fluctuante y emocional masa argentina, que un día dejó a la UCR en la quimera peronista, desengañándose, retornaba ahora a su viejo partido, del que había desaparecido -o al menos ha sido desplazada- la gerontocracia que determinó su aparatoso divorcio.

El golpe frío

Se recuerda en la historia Argentina la revolución de 1890, que dominada en principio, vino por fin a armonizar las aspiraciones de los partidos y los poderes que impusieron la renuncia del presidente y la caída de su círculo. No son distintas las condiciones de la nación argentina en 1951 que las de 1890 honda corrupción en el gobierno y espíritu de las más sanas reivindicaciones morales y políticas manifestadas por los partidos actuantes. Un hombre, aparentemente torpe, producto de la oligarquía terrateniente juega aquí el papel decisivo: Jazmín Hortensio Quijano, el vicepresidente de Perón. Quijano pertenece al grupo radical que se retiró del partido quebrando su unidad en víspera de las elecciones que llevaron a Perón al poder en 1946. Sin embargo, él nunca creyó abandonar su partido, sino que apoyó a Perón dentro de la agrupación denominada Unión Cívica Radical Renovadora, que reunía a la par que resentidos políticos, un gran sector de gente bien intencionada que veía el partido en manos de una élite conservadora y corrompida. Quijano buscó una y otra vez obtener el concurso de la Unión Cívica Radical en el gobierno de Perón. En víspera de la elección fue él quien más decididamente trabajó por el más generoso ofrecimiento de Perón a la UCR: le entregaba todo el país por la presidencia solamente. La actitud insobornable del partido anuló los intentos de Quijano. Ahora, cuando el Ejército se ha divorciado evidentemente de Perón, cuando las masas comienzan a desmembrar la unidad peronista y el propio líder se halla cansado (hace 8 años que desde las 6 a.m. hasta media noche atiende los asuntos públicos de su incumbencia) podría operarse el golpe frío. Quijano, ante la renuncia eventual de Perón pasaría a ser presidente constitucional del país. (Perón fue elegido constitucionalmente y Quijano es quien debe sucederlo por renuncia, enfermedad, o ausencia). Ello brindaría la oportunidad de formar un gabinete de coalición nacional con el beneplácito del ejército, que prepararía el camino al restablecimiento del sistema republicano, del que evidentemente sería primer gobierno la UCR: cómo y a cuál partido volverían las masas en ese nuevo período -6 años- de reajuste es un problema que preocupa a quienes tratan de reconquistar o conquistar un electorado valioso.

Los reparos de Braden

Spruille Braden, ex Asistente del Secretario de Estado norteamericano para los asuntos latinoamericanos y ex Embajador yanqui en la Argentina, es una de las figuras diplomáticas de los Estados Unidos, de mayor nombradía en los países suramericanos. Su actuación en Buenos Aires, frente al para entonces naciente régimen de Perón, hizo familiar su nombre. Adoptando un tono poco diplomático, nada cauteloso, casi agresivo, dedicó su tiempo de manera principal, a exaltar los valores tradicionales de la democracia frente a los errores y a los crímenes del fascismo, elogios y condenaciones que orientaba de manera calculada e intencional a demostrar su profunda discrepancia con los sistemas políticos que inauguraba en la Argentina, Juan Domingo Perón. Este, a su turno, supo aprovechar estas actividades de Braden para exaltar el sentimiento nacionalista de la Argentina, haciendo ver a las masas que se trataba de una burda intromisión extranjera en los asuntos internos de un país independiente y soberano. Por aquellos días, se celebraban las elecciones generales, en las cuales aparecía Perón como candidato presidencial. Reemplazando el nombre del candidato de la oposición radical, los peronistas esgrimieron este lema explosivo y nacionalista: "Perón o Braden".

La posición de Braden resultó incómoda para el Departamento de Estado, empeñado en amistarse con Perón y Braden tuvo que abandonar su cargo.

Ahora bien, la última entrega de la revista "COLLIERS", acaba Braden de publicar un enjuiciamiento de la política del Departamento de Estado frente al presente suramericano y de manera especial, ante el caso argentino.

Denuncia Braden, la existencia de una doble orientación en lo que respecta a la política internacional de los Estados Unidos. La que proviene del Departamento de Estado y la que surge de las camarillas de la Casa Blanca y de los grupos del Pentágono. Por lo regular, en la hora de las decisiones finales, prevalece la de las camarillas, la cual representa siempre la defensa de intereses económicos de poderosos trusts, vinculados al mundo de los negocios latinoamericanos.

Afirma Braden que estas concesiones norteamericanas, están permitiendo que los pueblos latinoamericanos, vayan perdiendo su fe en la elogiada democracia del Norte y en su espíritu liberal "Abandonan sus principios, las normas que debieran ser fundamento ineludible de su política internacional, a cambio de aparentes ventajas inmediatas".

Reseña las condiciones dramáticas en las cuales tuvo que desempeñar su misión de Embajador y de manera especial destaca los términos de la segunda entrevista que tuviera con Perón, en la cual, éste le dijo, al acusarlo francamente de intervencionista: "Yo no puedo impedir que las masas argentinas lo asesinen a usted y a los periodistas norteamericanos que pretenden intervenir en las cuestiones argentinas". Y a esta actitud, agrega Braden, hemos respondido los Estados Unidos brindando a Perón, el año pasado, un empréstito de 125 millones de dólares.

Concluye Braden afirmando que: "Nuestras relaciones (las de Estados Unidos) con Latinoamérica han sufrido también la corrosiva influencia del cinismo que invade la estructura de nuestros gobiernos nacional y locales".

"No estoy sugiriendo concluye Braden desde luego que existan el peculado y la corrupción en la dirección de nuestras relaciones internacionales. Pero abandono de la honestidad y de la decencia a cambio de ventajas materiales, eso sí ha habido".

© Copyright Ramón J. Velásquez

Todos los derechos reservados